

FACTORES Y FUNCIONES DEL LENGUAJE

Roman Jakobson hizo una caracterización genérica del lenguaje, y más concretamente de la comunicación verbal, a partir de seis factores básicos: hablante, oyente, mensaje, contexto, código y contacto, y le asignó a cada factor una función específica.

No es tarea fácil definir la comunicación verbal. De las muchas caracterizaciones que se hicieron, ofrecemos aquí una que ha alcanzado cierto nivel importante de difusión, y que fuera planteada por el lingüista Roman Jakobson (1896-1982).

Dejemos aclarado simplemente que antes que él, tradicionalmente fueron tres las funciones que se asignaban al lenguaje: la referencial, la expresiva y la conativa, como puede verse por ejemplo en Bühler (1), o también en Copi (2). Roman Jakobson, en un texto llamado "Lingüística y poética"(3), agregará a ellas otras tres funciones, y asignará un factor a cada una de las seis así constituídas. El resultado aparece sintetizado en el esquema 1.

ESQUEMA 1: FACTORES Y FUNCIONES DE LA COMUNICACION VERBAL (JAKOBSON)

FACTORES - FUNCIONES

Hablante - Emotiva o expresiva

Oyente - Conativa

Contexto - Referencial

Mensaje - Poética

Código - Metalingüística

Contacto - Fática

1. El hablante y la función emotiva o expresiva

Para que haya lenguaje debe existir en primer lugar alguien que hable, es decir que envíe un mensaje a un oyente. Si bien las denominaciones hablante-oyente hacen referencia al lenguaje verbal, Jakobson sugiere que los seis factores y funciones pueden aplicarse también a los lenguajes no verbales, en cuyo caso podríamos hablar entonces, más genéricamente, de la dupla emisor-receptor.

La función que se asigna al hablante es la función emotiva o expresiva. Esto significa que el hablante, al hablar está expresando algo, es decir está intentando transmitir una información al otro. Ahora bien: la información en general tiene un aspecto cognoscitivo, uno conativo y uno emotivo. Los dos primeros aspectos se refieren a los factores contexto y oyente, respectivamente, que pronto veremos. Aquí Jakobson destaca que la información que busca transmitir el hablante es de naturaleza emotiva. En efecto, cuando este habla, está expresando una determinada actitud hacia lo que está diciendo, y el término 'función emotiva' alude a que dicha actitud puede producir la impresión de una cierta emoción, verdadera o fingida.

Debemos aquí pensar que esta función emotiva o expresiva tiene que ver con los diversos matices expresivos que emplean determinadas circunstancias cada hablante en particular. Estos matices están siempre presentes, y aparecen en forma más clara por ejemplo en la interjecciones. No obstante, cualquier cosa dicha por el hablante tiene siempre algún aspecto expresivo o emotivo. Jakobson cita el ejemplo de un actor que expresó la misma frase, "esta tarde", con cuarenta matices expresivos distintos, correspondientes a otras tantas situaciones emotivas en las que esa frase debía pronunciarse. Un matiz expresivo fue por ejemplo la cólera, otro la ironía, etc.

2. El oyente y la función conativa

El oyente es quien recibe el mensaje del hablante, y la correspondiente función orientada hacia este oyente es la función conativa. ¿Qué significa esto? Es obvio que el oyente recibe el mensaje, y si al oyente le es enviado un mensaje es para que reaccione, haga algo, o para que de alguna forma acuse recibo. Si el oyente permanece indiferente y no se produce algún cambio en su conducta, no hay comunicación. Lo contrario de permanecer indiferente es hacer algo, sea lo que fuese, y lo que se hacen son acciones (lo conativo es lo relativo a la acción). Aunque la función conativa, como cualquier otra función, está siempre presente, porque siempre estará el oyente reaccionando al mensaje, donde más claramente se ve esta función es en los mensajes imperativos (por ejemplo una orden que el oyente debe ejecutar) y en

los mensajes vocativos (donde se invoca, llama o nombra enfáticamente al oyente para provocar una reacción en él). Habíamos dicho que lo conativo es también información, al igual que lo expresivo y lo cognoscitivo. Y en efecto, cuando a un oyente damos una orden, estamos transmitiéndole una especie de consigna, o sea una información sobre lo que debe hacer.

Desde ya, hay diferencias entre la información cognoscitiva y la información imperativa: a) la primera es susceptible de ser verdadera o falsa, y por lo tanto sometible a una prueba de verdad. Por ejemplo "Juan bebió" es una oración que puede ser verdadera o falsa, y puede en principio determinarse cuál de ambas cosas es. En cambio una orden no es ni verdadera ni falsa. Por ejemplo "¡Bebe!". b) Como consecuencia de lo anterior, una información cognoscitiva puede ser puesta entre signos de interrogación, como por ejemplo "¿Juan bebió?", y es lógico que así sea porque, si tales oraciones pueden ser verdaderas o falsas, pueden ser también puestas en duda. En cambio las órdenes (información imperativa) no tiene sentido que se pongan entre paréntesis.

3. El contexto y la función referencial

La función referencial es la función por la cual a través del lenguaje se informa algo a nivel cognoscitivo, y por ello se la llama también función cognoscitiva. Ponemos el acento aquí entonces en el tema, en el referente, en aquello a lo cual el mensaje se refiere. Evidentemente, la función referencial es la función primordial de muchos mensajes, lo que no significa que también estos contengan una porción de información emotiva y conativa.

Como dijimos, la información de tipo cognoscitivo se la reconoce porque tiene sentido decir de ella que es verdadera o falsa, es decir, cuando el mensaje está formado por oraciones enunciativas. Sólo nos resta aquí aclarar por qué esta función referencial tiene que ver con el factor "contexto".

Un mensaje, por sí solo, no suministra información referencial. Esta sólo llega a captarse en función del contexto del mensaje. La expresión "las velas nos salvaron" es ambigua. Se convierte en información referencial o cognoscitiva cuando la referimos a un contexto: no significa lo mismo "las velas nos salvaron" cuando sobrevivimos a un naufragio que cuando sorteamos las dificultades de un corte de luz.

4. El mensaje y la función poética

El lector se preguntará por qué Jakobson no relacionó la función referencial con el mensaje, y la respuesta es la siguiente: la función

referencial o cognoscitiva se cumple realmente, como dijimos antes, en el contexto. El mensaje aislado no contiene en sí mismo información si no es referida a algún contexto.

Sin embargo, el mensaje tiene algo en sí mismo, y que estará relacionado con la función poética, a saber, la 'forma' como está estructurado el mensaje. O sea, nos interesa aquí no tanto lo que se dice sino 'cómo' lo decimos, y a este efecto es importante que el mensaje esté bien organizado para que pueda ser cabalmente entendido.

La denominación 'función poética' puede ser engañosa: puede inducirnos a pensar que el mensaje tiene que ser una poesía, o tiene que ser un discurso que sólo pueden estructurar bien los literatos, pero no es así. El aspecto poético en general del discurso alude a su estética en el sentido de si está bien o mal organizado. Un informe científico suele ser, en este sentido, poético, así como también lo es cualquier afirmación que hagamos en nuestra vida cotidiana.

Jakobson cita el caso de una chica que tenía la costumbre de hablar del "horrible Harry". Cuando se le preguntó por qué no lo llamaba por ejemplo repugnante, horroroso, terrible o desagradable, ella contestaba que "horrible" es lo que mejor le cuadraba. Con ello intentaba dar a su mensaje la mejor forma posible con respecto a lo que quería transmitir.

En otro ejemplo, también de Jakobson, por razones de eufonía (mejor pronunciación) es mejor decir "Juana y Margarita" y no "Margarita y Juana", y esto hace también a la forma del discurso, es decir a su aspecto poético, de buena o mala organización.

En suma, predomina la función poética en el discurso cuando hay una preocupación, por parte del hablante, de organizar bien su mensaje, y esta buena organización va a depender de cómo combinamos y seleccionamos las palabras para armar el discurso (4). Si alguien dice "el niño duerme" se trata de una combinación de palabras bien hecha. Pero además de combinar, el que habla también está seleccionando palabras, por ejemplo, dice "niño" en vez de "pibe" por considerar que es la mejor sustitución a los fines de lo que desea transmitir. La buena organización, la 'poética' del lenguaje depende entonces de las formas de combinar y de seleccionar las palabras.

5. El código y la función metalingüística

El código es el conjunto de símbolos que usamos al hablar, es decir, las letras, las palabras, etc. Ejemplos de códigos son por ejemplo el idioma castellano, el inglés, el francés, etc. e, incluso dentro del mismo idioma, diferentes dialectos son también códigos distintos.

Jakobson incluye dentro del código también las peculiares

combinaciones entre las palabras, que son también propias de cada idioma, ya que cada uno de éstos últimos tiene su propia gramática. Obviamente, la comunicación entre hablante y oyente sólo es posible si emplean el mismo código: un chino y un español no podrían comunicarse, salvo que se pongan de acuerdo en utilizar un mismo código, como el idioma inglés.

Ahora bien, siempre que el hablante y/o el oyente necesitan comprobar si emplean o no el mismo código, ellos fijarán su atención en este factor de la comunicación que se llama 'código', es decir, cumplirán una función metalingüística. Decimos que en la comunicación predomina la función metalingüística cuando su propósito principal es atender a los mismos símbolos que se están empleando, es decir, al código (6). Por ejemplo, cuando decimos "pájaro es una palabra esdrújula" no hacemos referencia al pájaro sino a la palabra en sí, es decir, al código, con lo cual estamos funcionando metalingüísticamente.

Hay muchas expresiones típicas donde predomina esta función metalingüística: "¿qué dijo usted?", "¿qué quiso decir con dar calabazas?", "¿robar es lo mismo que afanar?", "la palabra perro designa un cánido domesticable", etc. Como el lector se dará cuenta, este tipo de expresiones son metalingüísticas porque hacen referencia al código en sí, y aparecen allí donde se sospecha que hablante u oyente no están compartiendo el mismo código. Las expresiones metalingüísticas son típicas de las situaciones de aprendizaje de idiomas, donde el alumno se la pasa preguntando por el significado de tal o cual expresión, y el profesor las va aclarando, es decir, dialogan acerca del código mismo. En la vida cotidiana también usamos expresiones metalingüísticas, como cuando alguien usa una palabra desconocida y nosotros le preguntamos por su significado. Fuera de estas situaciones, conocí una persona que, cada vez que terminaba de hablar por teléfono, en lugar de decir "Hasta luego" decía "Bueno, te digo hasta luego": está expresándose aquí en forma metalingüística porque habla acerca de sus propias palabras.

6. El contacto y la función fática

Es evidente que la comunicación entre hablante y oyente se da sólo cuando ambos están en contacto, y este estar en contacto es una responsabilidad que deben asumir ambos. El contacto no surge ni desaparece mágicamente: los interlocutores habrán hecho algo para que tales cosas ocurran.

Por lo tanto, llamaremos función fática a la función que tienen muchos mensajes de iniciar, mantener o interrumpir la comunicación. Las expresiones "Oiga, ¿me oye?", o "¡Ajá!" cumplen por ejemplo la

función de mantener el contacto. En cierta película un hombre hablaba con otro por teléfono: no le interesaba todos los chismes que escuchaba, pero consideraba de buena educación no interrumpir la comunicación, con lo cual se tapó los oídos y empezó a decir "Sí" cada diez segundos. Del mismo modo las expresiones "¡Hola!" y "Debemos despedirnos" cumplen la función de iniciar y de terminar el contacto, respectivamente.

Esta función fática del lenguaje parece ser de las más primitivas. Según Jakobson es la primera función que adquieren los niños, porque ellos están dispuestos a comunicarse (o sea a iniciar un contacto) antes de estar capacitados para enviar o recibir información. La función fática es típica también de las aves cantoras cuando se comunican entre ellas, pues tienen expresiones para iniciar una comunicación y otras expresiones para mantenerla. Esta función en las aves cantoras es la única que comparten con los seres humanos.

7. El lenguaje cumple varias funciones

Hasta aquí, podemos ir sacando dos conclusiones importantes: 1) Cualquier expresión lingüística cumple más de una función. Por ejemplo, en la expresión "¿No entiendes lo que significa correr?" encontramos como mínimo la función metalingüística y la función conativa. 2) Siempre hay una función que predomina sobre las demás, y la estructura verbal del mensaje dependerá, básicamente, de dicha función. Si la expresión "¿No entiendes lo que significa correr?" aparece en un entrenador de atletismo que alecciona a sus alumnos, la función predominante es conativa, mientras que si aparece en una psicopedagoga que está tratando a un débil mental, predominará la función metalingüística.

Copi sostiene que casi toda comunicación ordinaria probablemente ejemplifique, en mayor o en menor medida, las funciones referencial, emotiva y conativa (que él denomina informativa, expresiva y directiva, aunque, a diferencia de Jakobson, restringe el término información sólo al área cognoscitiva). Así, Copi nos dice:

"Un poema, que es fundamentalmente un tipo de discurso expresivo, puede tener una moraleja y por tanto ser también un requerimiento al lector o al oyente para que observe cierto tipo de vida, y puede contener también cierta cantidad de información. Por otra parte, si bien un sermón es predominantemente directivo ya que trata de provocar determinadas acciones en los fieles (por ejemplo para que abandonen sus malas costumbres), también puede manifestar y despertar sentimientos, cumpliendo así una función expresiva, o incluir alguna información acerca de ciertos hechos. Un tratado científico, que es esencialmente informativo, puede revelar algo del propio

entusiasmo del autor, con lo cual desempeña una función expresiva y puede también, al menos implícitamente, cumplir alguna que otra función directiva, al invitar al lector a que verifique independientemente la conclusión del autor. La mayoría de los usos del lenguaje son mixtos" (7). Así entonces, podemos concluir que ciertos tipos de discurso tienen un predominio de ciertas funciones: en el científico predomina la función referencial, en un sermón o una arenga la función conativa, y en un poema la función expresiva. En el siguiente ejemplo podemos ver cómo aparece el predominio de cada una de las seis funciones del lenguaje mencionadas por Jakobson: "¡Aleluya! (función emotiva). Me saqué un diez en el examen (función referencial). Vamos a festejarlo (función conativa); ¿me estás escuchando? (función fática). Bueno, te lo voy a decir más elegantemente: tuve la dicha de obtener la más alta calificación en la evaluación académica (función poética). ¿Entendiste?(función metalingüística)".

Por último, podemos destacar lo siguiente. Hemos indicado más arriba las dos conclusiones que saca Jakobson sobre las funciones del lenguaje. En la segunda de estas conclusiones se afirmaba que la función predominante determinará la estructura verbal del mensaje. Esto nos resulta algo cuestionable: de hecho hay muchas expresiones donde predomina cierta función pero tienen la estructura verbal de otra. Demos dos ejemplos:

a) Una chica le dice a un chico al salir de la disco: "Tengo teléfono". La estructura verbal de este mensaje corresponde a la función referencial, ya que se trata de una oración enunciativa o declarativa (pero no porque la chica se esté declarando, eh?). Sin embargo, la función predominante es la conativa, porque subliminalmente el mensaje debe traducirse como "llamame". Si el chico se queda solamente con la estructura verbal y no entiende lo subliminal (o se hace el que no lo entiende), podría contestar: "Así que tenés teléfono? ¿Y de qué marca es?".

b) En ese mismo momento, sale otra pareja y el chico le dice a ella: "¡Qué lindo día!" (por supuesto, están saliendo a las seis de la mañana). La estructura verbal del mensaje es emotivo, ya que se trata de una intejección, destinada a expresar un afecto. Sin embargo, hay un predominio conativo en cuanto subliminalmente signifique "¿vamos a la playa?".

8. Más sobre el código y el contexto

Hasta aquí hemos visto los seis factores del lenguaje y sus correspondientes funciones según Jakobson, tal como este pensador los ha presentado en "Lingüística y poética". Jakobson profundiza

algunos de estos factores y funciones en otros textos, relacionándolos por ejemplo con algunos conceptos de inspiración saussureana, como los de combinación y selección (4) o los de semejanza y contigüidad, y con algunas figuras retóricas como la metáfora y la metonimia, entre otros. Estos serán los temas que veremos aquí y en el último ítem.

En su artículo "La afasia como problema lingüístico" (8), Jakobson tomará, a propósito de su análisis de las afasias, dos de los factores del lenguaje, el código y el contexto, y los relacionará con otras ideas según el esquema que hemos preparado a tal efecto (esquema 2). En ese esquema hemos incluido además los conceptos de combinación y selección, implícitos en el análisis que hizo Jakobson.

9. Más sobre la función poética

Al hablar más arriba sobre la función poética del mensaje, habíamos indicado que la buena organización, la 'poética' del mensaje depende de la forma como seleccionamos y combinamos las expresiones lingüísticas.

Jakobson profundiza esta cuestión cuando dice que "la función poética proyecta el principio de equivalencia del eje de la selección sobre el eje de la combinación", con lo cual "la equivalencia se convierte en recurso constitutivo de la secuencia" (5). Como esto es chino básico, aclaremoslo.

Cuando intentamos organizar nuestro mensaje para que llegue en la mejor forma posible al oyente, lo primero que hacemos es seleccionar las palabras que usaremos, basándonos en relaciones de semejanza o contraste (que aquí Jakobson llama de equivalencia). Después, las expresiones seleccionadas las combinamos, es decir las disponemos en una determinada secuencia, con lo cual las relaciones de semejanza o contraste son el recurso que permite constituir luego la trama secuencial del discurso.

En suma, mientras el código debemos relacionarlo más bien con la selección y el contexto con la combinación, la función poética la vincularemos con ambos ejes, selección y combinación, porque es en base a estos dos ejes como vamos dando la 'mejor forma' al discurso.

